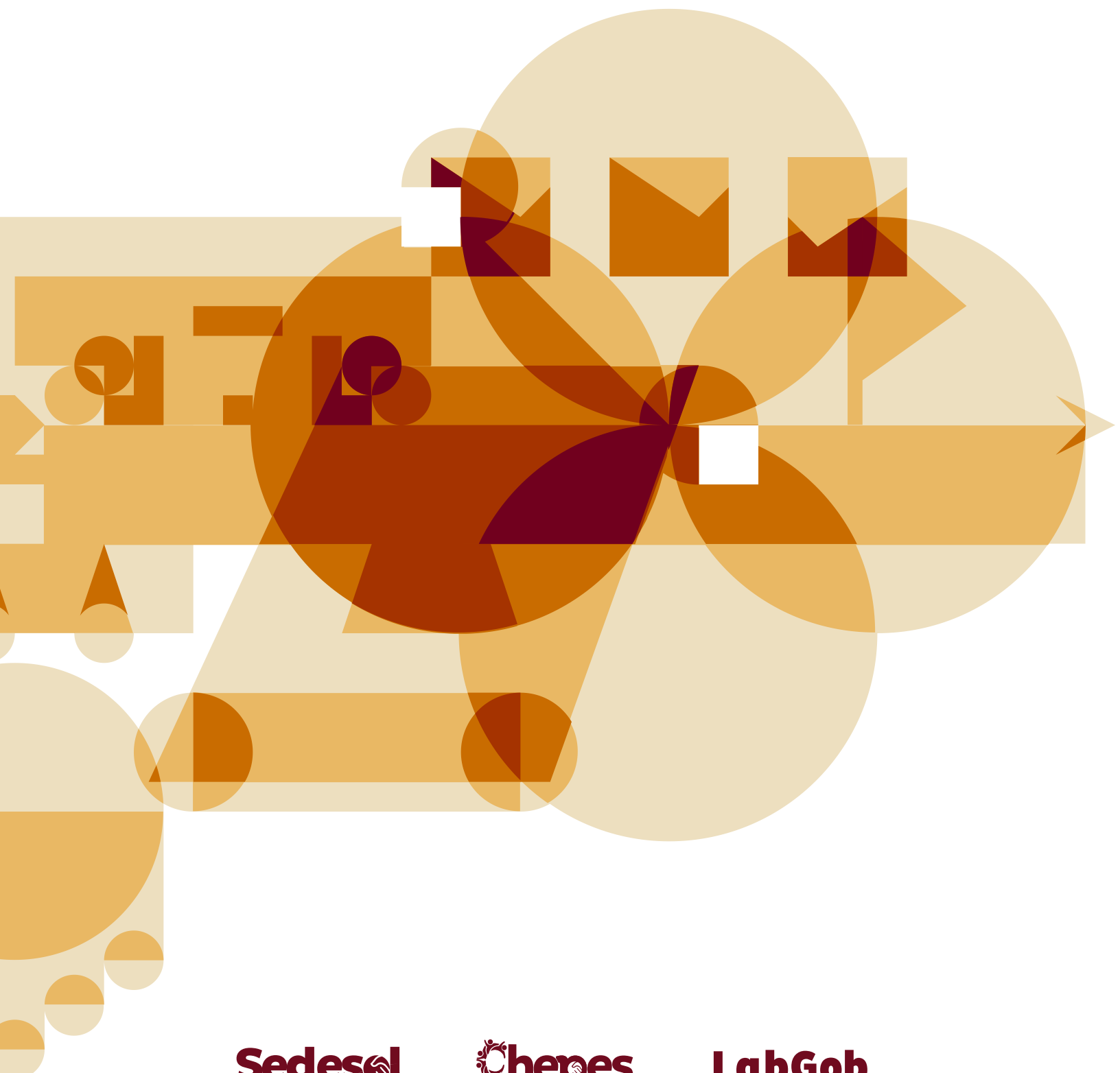


Tres Años de Becas Solidarias: ¿Quiénes se Benefician?

Boletín de Estadística y Política Social n°5 | Julio 2025



Iris Xiomara Castro Sarmiento

Presidenta Constitucional de la
República de Honduras

Mirtha Claudina Gutiérrez

Secretaria de Estado en el Despacho de
Desarrollo Social por Ley

José Rafael del Cid

Director del Centro Hondureño para
el Estudio de Políticas de Estado en el
Sector Social
(Chepes)

Equipo LabGob

Dafne T. Carías, Coordinadora
Allan Centeno Miselem
Sohari Yakelin Ruiz
Wilson Nahun Palma

Diseño y diagramación

Dafne T. Carías

Introducción

Esta edición del boletín destaca el progreso del programa de Becas Solidarias, ejecutado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), (La Gaceta, 2023, p. 17). Durante sus primeros tres años, esta entidad pública ha mostrado un firme compromiso para promover el acceso a la educación superior de jóvenes de hogares de bajos ingresos o en situación de vulnerabilidad. Los datos, especialmente del ciclo 2024, revelan tendencias alentadoras, como la participación de estudiantes de zonas rurales y remotas, hecho que subraya el alcance del programa y su objetivo de promover una mayor inclusión social. La beca busca ampliar las oportunidades educativas de la población meta, por lo que, en 2024, se otorgó a 9 062 estudiantes, mostrando con esto el amplio alcance de la iniciativa.

Al mismo tiempo, este análisis identifica áreas donde un esfuerzo adicional podría ayudar al programa a alcanzar su máximo potencial. Por ejemplo, iniciativas para calibrar la focalización de grupos priorizados y la accesibilidad de las aplicaciones podrían mejorar la participación de estudiantes de poblaciones vulnerables y de quienes tienen más limitaciones. Estas perspectivas sirven como guía constructiva para las mejoras continuas, inspiradas en los esfuerzos elogiados del programa para lograr un panorama más equitativo de la educación superior de Honduras.

Metodología

Este estudio ofrece un análisis descriptivo y analítico de los datos recopilados a través del programa de Becas Solidarias durante sus primeros tres años de funcionamiento. El análisis se centra en el ciclo de becas de 2024, que constituye el conjunto de datos más completo disponible. También se utilizan datos preliminares de 2023 y 2025 para contextualizar y ampliar el análisis.

El programa de Becas empezó en 2023 como prueba piloto, distribuyendo un pago único de beca a 6 214 estudiantes. Durante este año inicial, la infraestructura del programa, incluyendo los criterios de elegibilidad, las categorías de becas y los mecanismos de recopilación de datos, aún estaba en desarrollo. En 2024, el programa recibió 36 361 solicitudes y otorgó 9 062 becas. El proceso de solicitud recopiló variables sociodemográficas, geográficas y de naturaleza académica, como el lugar de residencia, el estado civil, la experiencia previa en becas y otros indicadores de contexto. Este conjunto de variables proporcionó un conjunto de datos exhaustivo que conformó la base de datos del presente análisis y permitió examinar tanto el alcance demográfico del programa como su capacidad para atender a los grupos marginados y vulnerables, que son explícitamente priorizados por el programa (Becas Solidarias, 2023), tales como las personas con discapacidad, hijas e hijos de personas con discapacidad, personas migrantes retornadas, población LGBTIQ+, jóvenes de bajos recursos económicos, madres adolescentes, hijas e hijos de madres solteras, personas de pueblos originarios y afrohondureños, y defensoras y defensores de derechos humanos. También se dispone de datos preliminares de los primeros tres meses de 2025. Sin embargo, en el análisis multivariado solo se utilizaron datos de 2024.

El estudio combina estadística descriptiva, análisis espaciotemporal y modelado estadístico para examinar la distribución de las becas. La metodología se divide en tres componentes principales. En primer lugar, se utilizó Excel para generar estadísticas descriptivas, incluyendo distribuciones de frecuencia y tabulaciones cruzadas, para caracterizar las características sociodemográficas de los becarios a finales de 2024. Estos resúmenes

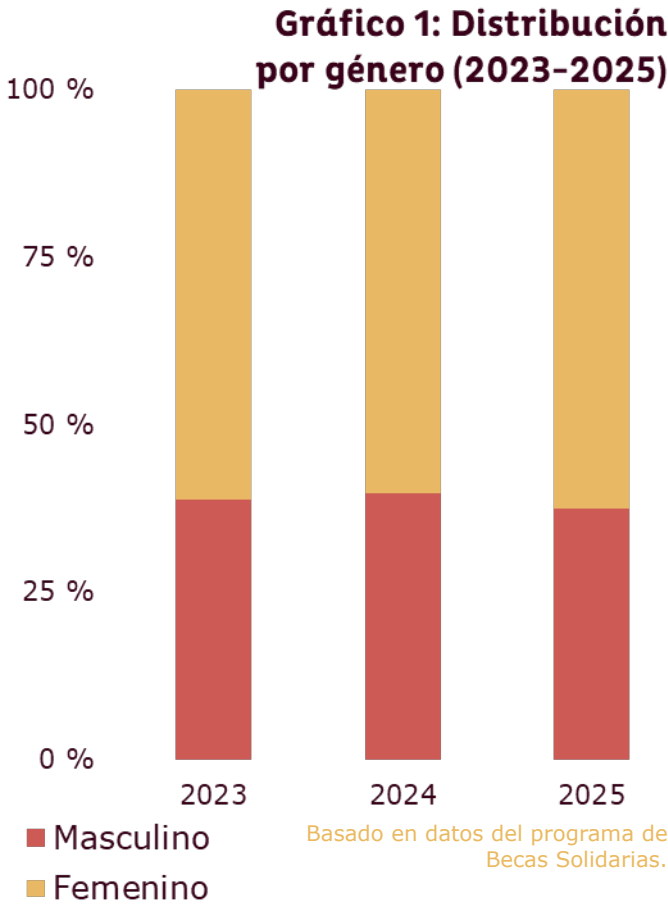
descriptivos proporcionan una comprensión fundamental de la población beneficiaria y destacan las características claves del perfil de los solicitantes. El conjunto de datos de los tres años disponibles, se desglosó por género, categoría de beca, departamento e institución beneficiaria. El propósito de este estudio es el de identificar tendencias estructurales en el acceso y la asignación de becas, en particular en términos de representación de género y de la distribución de becas entre diferentes regiones y entidades educativas. Además, se analizan los datos de 2024 y 2025 para evaluar la inclusión de poblaciones vulnerables, ubicación geográfica y otros marcadores de identidad social. Estos análisis proporcionan una comprensión matizada de cómo el programa se asocia con patrones sociales más amplios de acceso a la educación y a la participación laboral.

En segundo lugar, para explorar y visualizar la distribución geográfica de solicitantes y beneficiarios en 2024 se empleó el Sistema de Información Geográfica Cuántica (QGIS). Este análisis permite identificar tendencias regionales y examinar cómo los factores geográficos se asocian con la selección de becarios.

Finalmente, se corrió el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) para ejecutar un modelo de regresión logística binaria (Anexo 1), que permite detectar sesgos en el proceso de selección, como la relación entre ciertos factores demográficos o socioeconómicos y la probabilidad de obtener una beca.

Descripción de los resultados

En general, el programa de becas de 2023 a 2025 mostró un crecimiento constante en el número de beneficiarios, con mujeres consistentemente representando la mayoría. En 2023, se otorgaron un total de 6 214 becas, de las que 2 413 fueron hombres (39 %) y 3 801 mujeres (61 %).

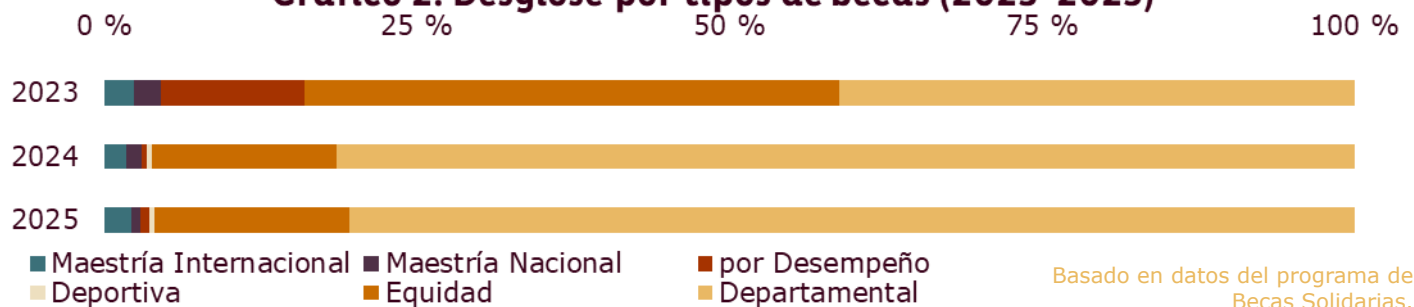


Esto muestra un mayor porcentaje de participación femenina, especialmente en categorías como las becas de Equidad y Departamentales, que constituyen la mayoría de las becas. Por ejemplo, la Beca de Equidad contó con 2 383 beneficiarios, de quienes 1 427 fueron mujeres. Una tendencia similar continuó en 2024, con 9 062 becas otorgadas, de las que 5 456 (60 %) se otorgaron a mujeres y 3 591 a hombres. En 2025 se otorgaron 4 184 becas, de las que 2 608 (62 %) fueron para mujeres y 1 567 para hombres, continuando la tendencia de mayor participación femenina.

Desglose de becas por tipo

Los tipos de becas otorgadas también reflejaron diferencias por género. En 2023, las Becas de Desempeño, las Becas de Maestría Local y las Becas de Maestría Internacional mostraron una tendencia similar, con mujeres recibiendo la mayoría de las becas. En resumen, 440 mujeres recibieron Becas de Desempeño frente a 203

Gráfico 2: Desglose por tipos de becas (2023-2025)

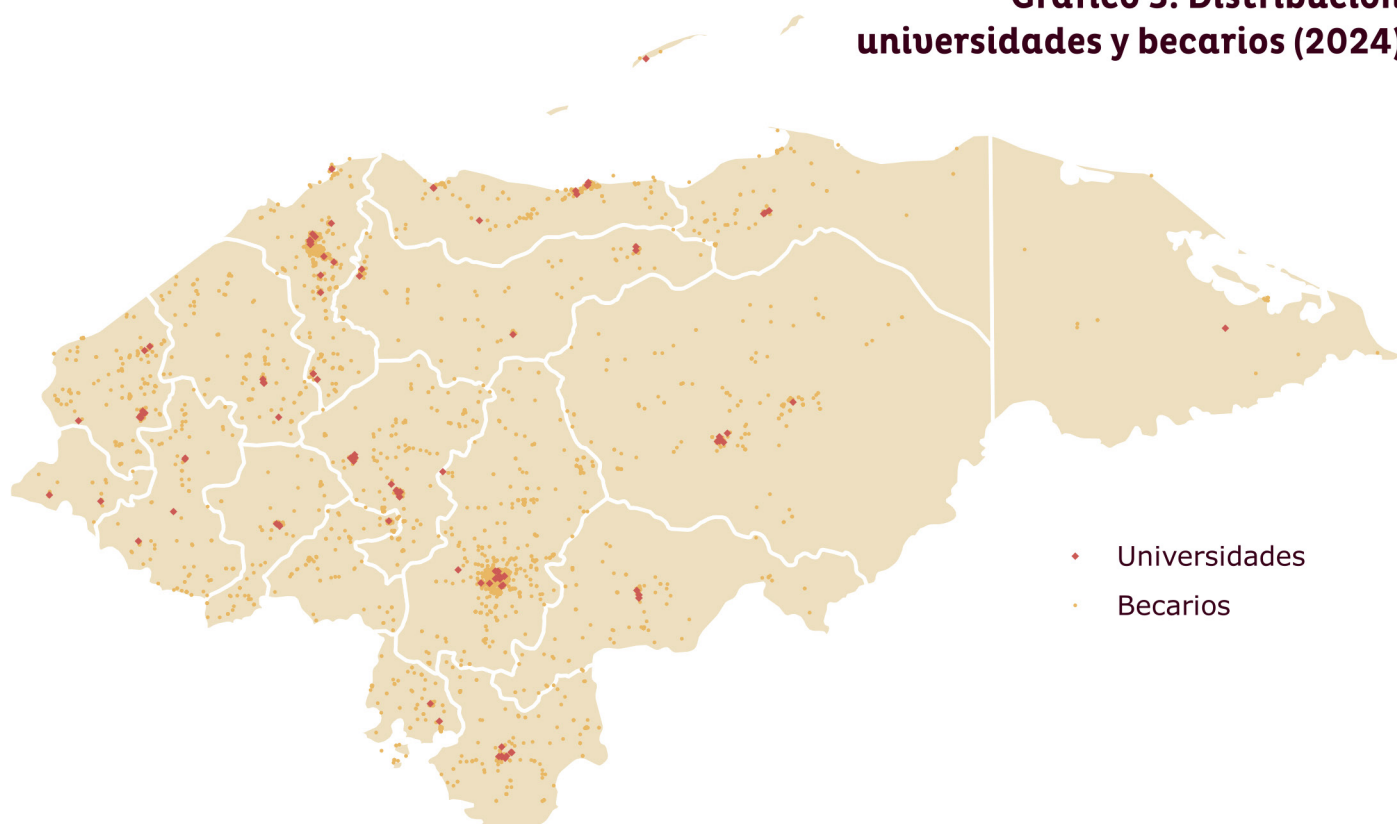


hombres, y 77 mujeres recibieron Becas de Maestría Internacional frente a 58 hombres. Este patrón se mantuvo en la mayoría de los tipos de becas. La mayor brecha se observó en las Becas de Equidad y Departamentales, donde las mujeres constituyeron sistemáticamente la mayoría de las beneficiarias.

Los datos de 2024 muestran un predominio continuo de mujeres en la mayoría de las categorías de becas. En particular, la Beca Departamental, la más común, recibió 4 366 becarios, de quienes 3 001 fueron mujeres. De igual manera, la Beca de Equidad, la segunda más otorgada, recibió 1 366 becas para mujeres, en comparación con 1 340 para hombres. Para 2025, el número total de Becas Departamentales otorgadas ascendió a 3 365, de las que 2 064 fueron para mujeres, lo que resalta la tendencia continua de sobrerrepresentación femenina en estas becas.

Distribución departamental de becarios

Gráfico 3: Distribución universidades y becarios (2024)



Basado en datos del programa de Becas Solidarias.

La distribución de los beneficiarios de becas entre regiones se ha mantenido relativamente constante, con el mayor número de beneficiarios provenientes de centros urbanos. En 2023, por ejemplo, los departamentos de Francisco Morazán, Comayagua, Cortés y Olancho tuvieron el mayor número de beneficiarios de becas. Esta distribución regional reflejó los centros poblados del país, con la mayor concentración de beneficiarios y universidades en las dos ciudades más grandes, Tegucigalpa y San Pedro Sula. De manera similar, en 2024 y 2025, las becas continuaron concentrándose en áreas urbanas, aunque las áreas rurales también tuvieron una participación notable. En 2024, el número de beneficiarios de becas rurales fue de 2 554, con 1 551 mujeres, y en 2025, 1 223 estudiantes rurales recibieron becas, con 765 mujeres.

Gráfico 4: Número de becarios por departamento

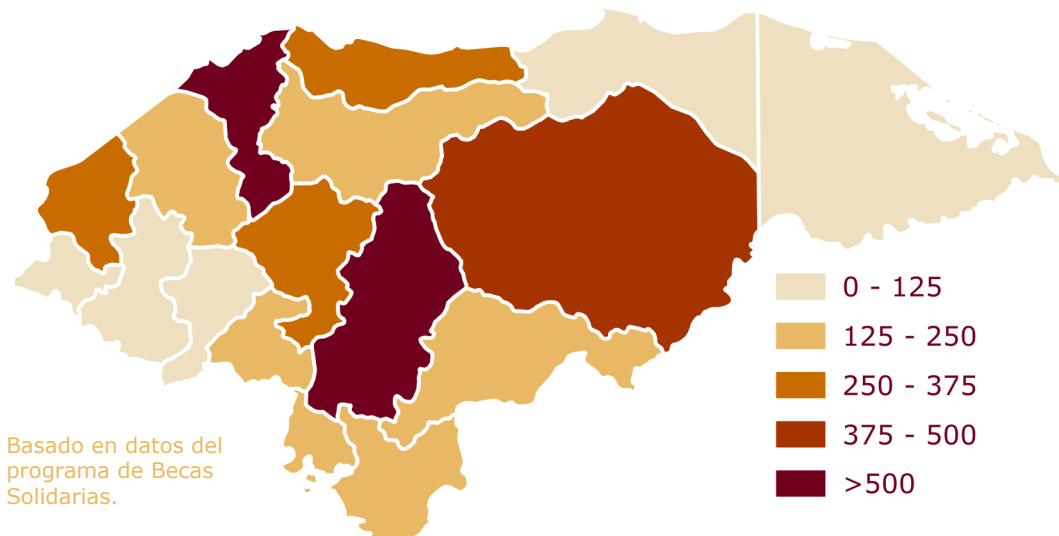
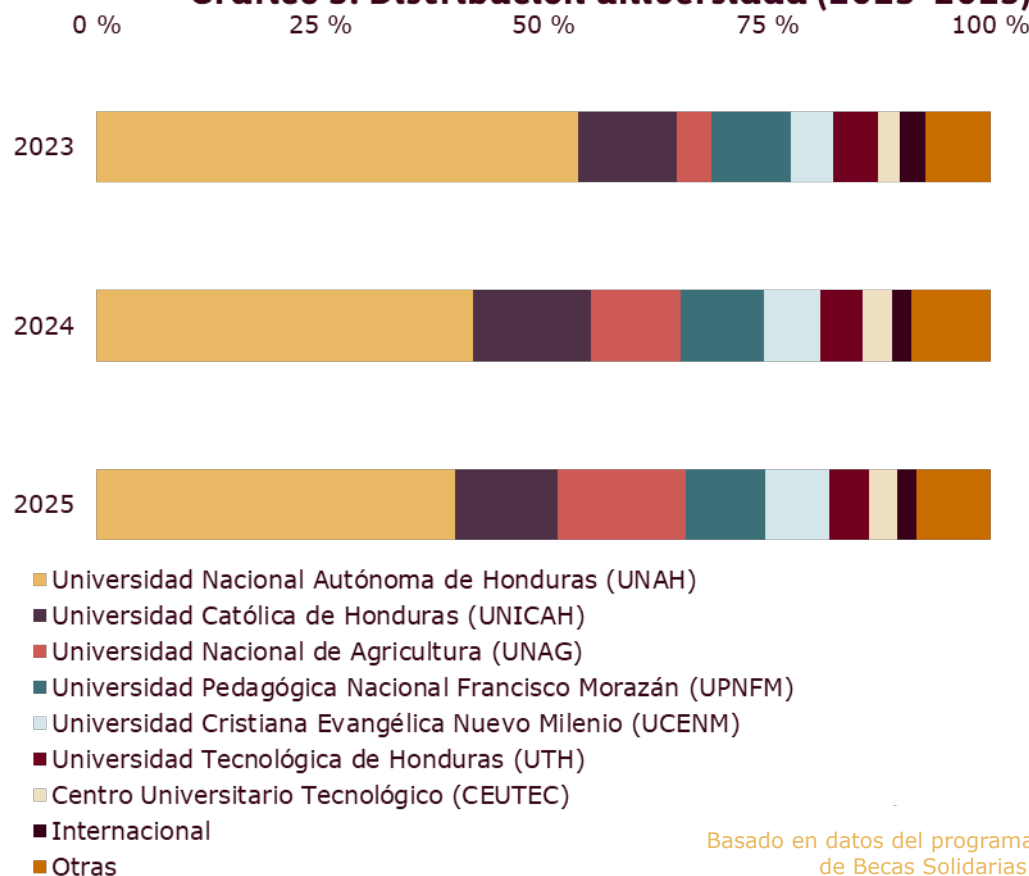


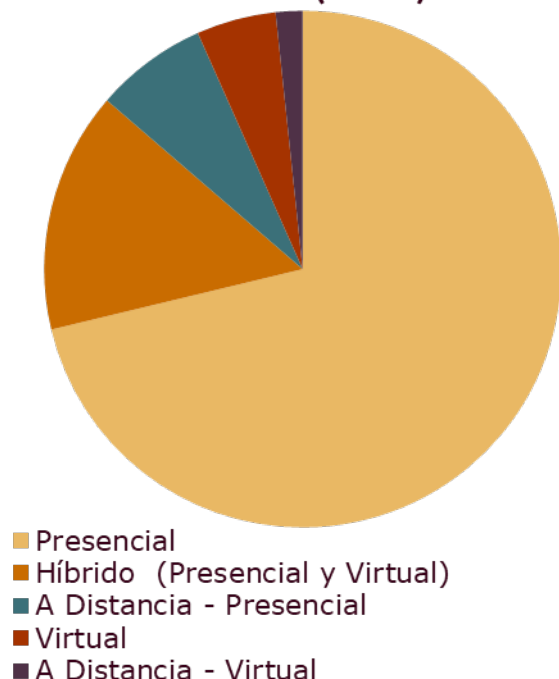
Gráfico 5: Distribución universidad (2023-2025)



Beneficiarios de becas por universidad

En cuanto a las universidades receptoras de becarios, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) fue la entidad en todos los años que más recibió. En 2023, a la UNAH acudió el 54 % del total de becarios, con 3 344 estudiantes matriculados. Otras universidades con par-

Gráfico 6: Desglose de becarios por modalidad de estudio (2024)



Basado en datos del programa de Becas Solidarias.

participación importante fueron la Universidad Católica de Honduras (UNICAH) y la Universidad Cristiana Evangélica Nuevo Milenio (UCENM). Esta tendencia se mantuvo en 2024 y 2025, siendo la UNAH la mayor receptora de becarios. En 2025, la UNAH recibió a 40 % de todos los becarios, seguida por la Universidad Nacional de Agricultura (UNAG) y la UNICAH, con 14 % y 11 %, respectivamente.

Modalidad de Beca

En 2024, se otorgaron un total de 9 062 becas, la mayoría (6 456) para estudios presenciales. Las modalidades híbridas y en línea fueron menos comunes, pero han ganado terreno con el tiempo. En 2025, la educación presencial sigue siendo la predominante, con 3 012 estudiantes (70 %) asistiendo presencialmente. Le siguieron las modalidades híbridas con 585 estudiantes, y los estudios exclusivamente en línea se mantuvieron como los menos comunes, con tan solo 187 estudiantes.

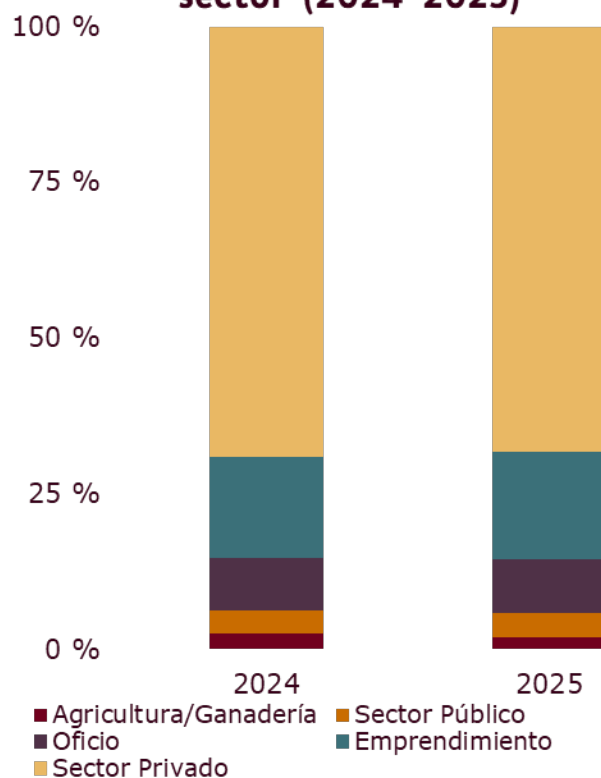
Becarios y trabajo

En 2024, hubo 1 237 becarios que trabajaban, la mayoría empleados en el sector privado (855 personas). Las mujeres representaron una mayor proporción de becarios en todos los sectores, especialmente en emprendimiento (127 mujeres frente a 72 hombres) y en el sector público (31 mujeres frente a 16 hombres). Esta disparidad de género se mantuvo en 2025, año en el que se registraron 510 becarios que trabajaban, de los cuales 293 eran mujeres.

Grupos vulnerables y poblaciones prioritarias

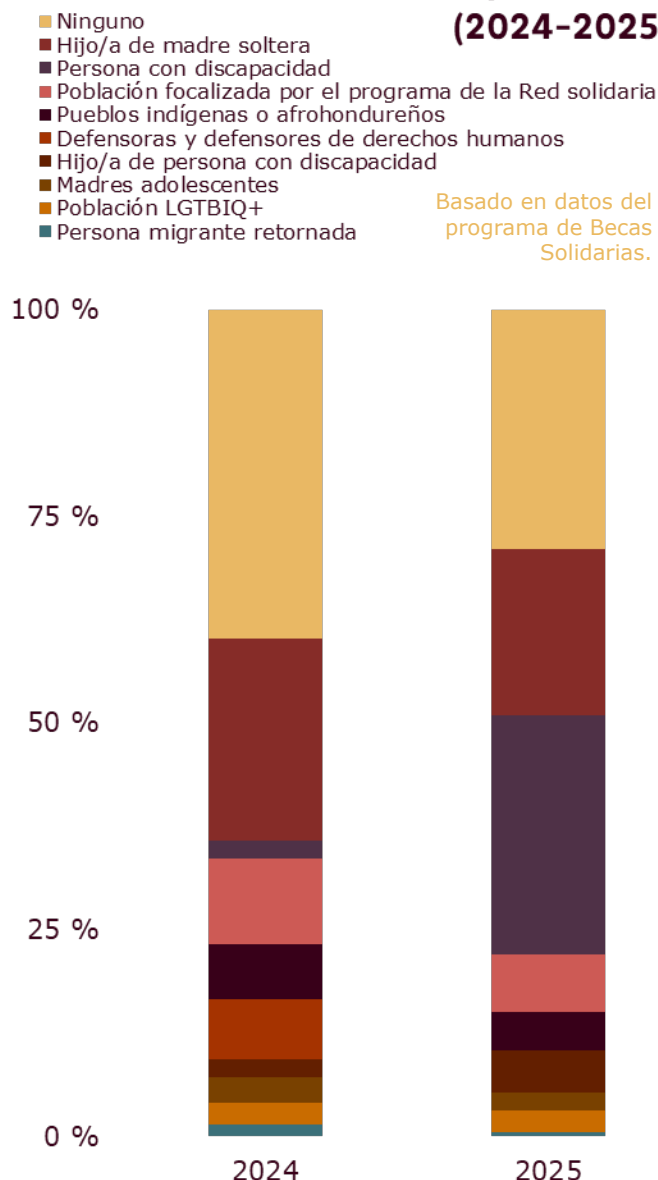
El programa de Becas ha sido diseñado para apoyar a diversas poblaciones vulnerables y prioritarias. En 2023, 4 711 becarios se identificaron como parte de un grupo prioritario, incluyendo hijos de madres solteras, personas con discapacidad, poblaciones indígenas o afrohondureñas,

Gráfico 7: Becarios que trabajan por sector (2024-2025)



Basado en datos y categorías del programa de Becas

Gráfico 8: Población priorizada (2024-2025)



personas LGTBQ+, madres adolescentes y otros. Una distribución similar se observó en 2024, donde las poblaciones prioritarias continuaron representando una proporción importante de los becarios. En 2025, los grupos más numerosos incluyeron hijos de madres solteras (1 459 becarios) y poblaciones indígenas o afrohondureñas (341 becarios). Cabe destacar que más del 30 % de los becarios en 2025 no pertenecían a ninguno de estos grupos identificados.

Distribución geográfica y acceso a la educación

La distribución geográfica de los becarios destaca tanto el alcance regional como la accesibilidad a la educación en Honduras. En 2024, la concentración de becas fue evidente en Francisco Morazán (Tegucigalpa) y Cortés (San Pedro Sula), departamentos que albergaron el mayor número de becarios. Sin embargo, la distribución por cada 10 000 habitantes reveló una disparidad, ya que algunos departamentos, como Valle, presentaron tasas de becas más altas que Cortés en proporción a su población.

Los datos de 2024 y 2025 también ilustran los desafíos que enfrentan los estudiantes rurales, muchos de los que deben recorrer largas distancias para asistir a la universidad. De hecho, 33 727 aplicantes, especialmente en zonas más aisladas, par-

ticipaban en programas de estudio que requieren desplazarse. Los datos cartográficos también mostraron que 2 108 becarios tenían que viajar más de dos horas para acceder a instituciones de educación superior, incluso en departamentos predominantemente urbanos como Fran-

Gráfico 9: Distribución de becarios por departamento por 10 000 habitantes

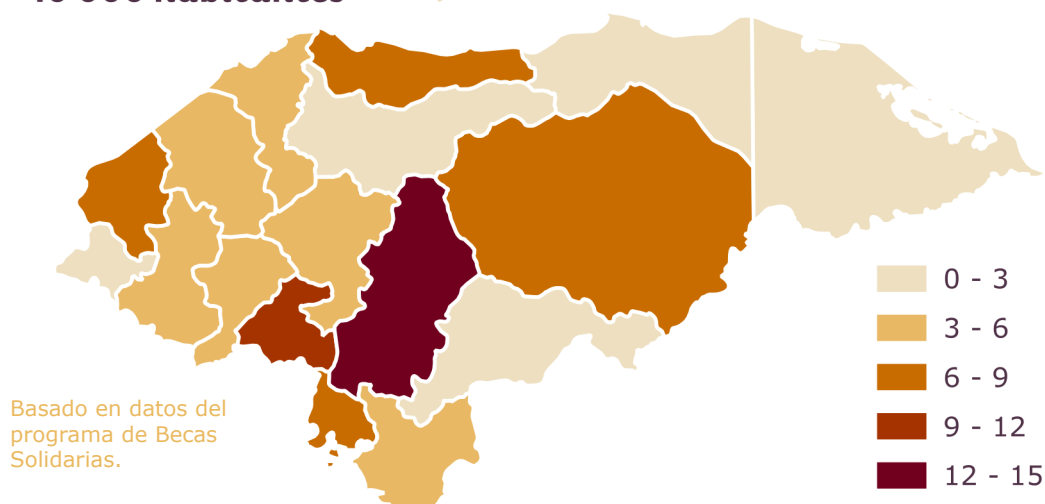
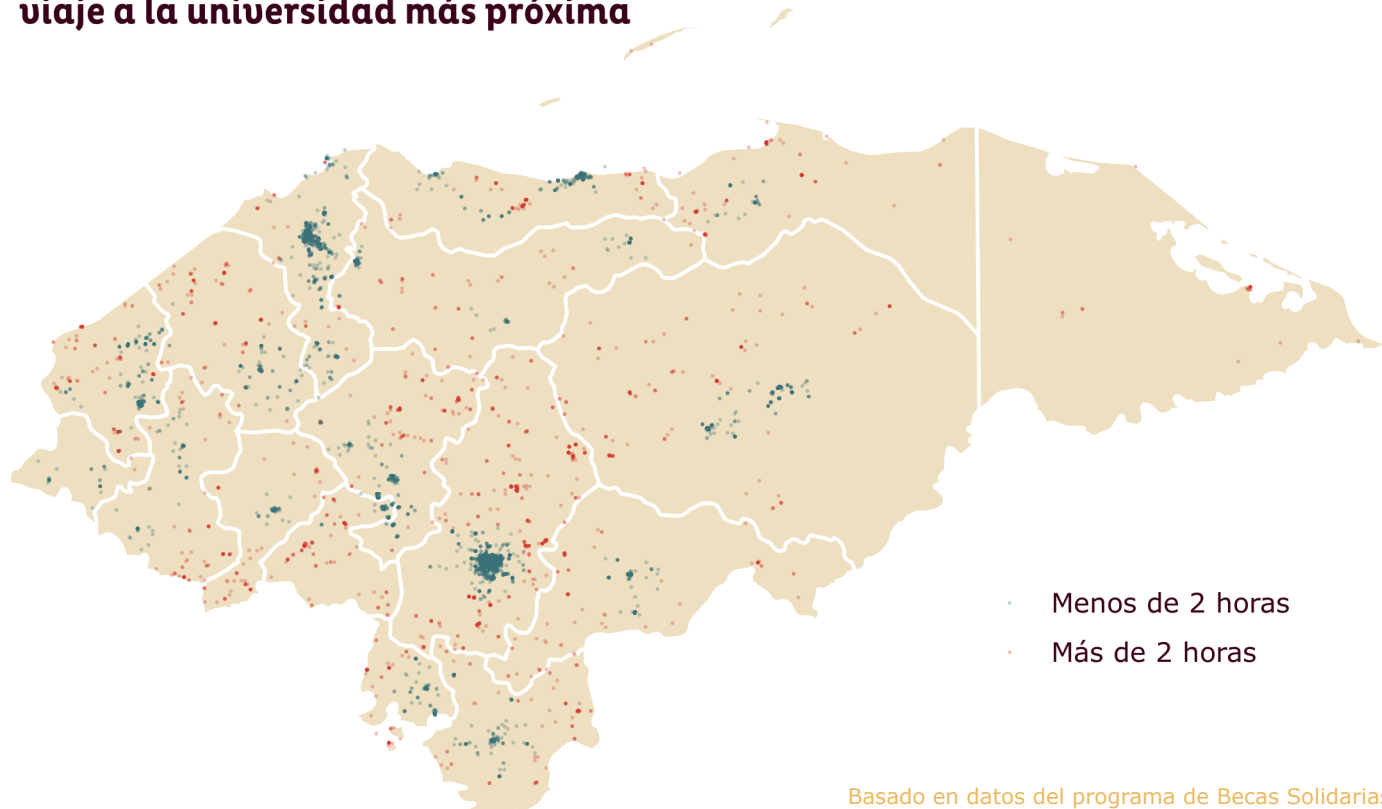


Gráfico 10: Becarios por tiempo de viaje a la universidad más próxima



cisco Morazán.

Modelaje estadístico

Cada aspirante a beca suministró información sobre su situación. Datos como el lugar de nacimiento, lugar de residencia, género, etc., se consideraron para diseñar el modelo. El modelo busca encontrar cuáles de esas características personales del aspirante han influido en el hecho de haber obtenido o no la beca (Anexo 1). El diseño del modelo siguió varias etapas en las que se descartaron datos (variables) con una asociación pequeña o nula con el hecho de recibir la beca. Además, se utilizaron pruebas de significancia estadística que sirven para asegurarse de que las asociaciones no sean producto del azar. Por esto, el modelo estadístico finalmente adoptado conserva únicamente las variables o predictores con el mayor poder explicativo y, a su vez, estadísticamente significativos. O sea, el modelo toma las variables más fuertemente asociadas con la variable dependiente (obtención de la beca). En unos casos la asociación (representada por valores Beta) resultará negativa, indicando una probabilidad menor de obtener la beca y en otros la asociación mostrará una tendencia positiva, o sea, una probabilidad mayor de obtenerla. Al final, el uso del modelo permite descubrir posibles sesgos estructurales en el proceso de adjudicación de becas.

A continuación, se detallan los resultados mostrados por la corrida o aplicación del modelo. Es de aclarar que los valores de los 12 predictores incluidos en el modelo resultaron estadísticamente significativos (al nivel menor a 0.002) .

Un primer hallazgo a destacar de la aplicación del modelo es que los solicitantes nacidos en el mismo departamento de nacimiento —controlado por las otras variables

del modelo— tuvieron menor oportunidad de obtener una beca. Un valor Beta igual a -0.346 indica esta tendencia en términos estadísticos. Expresado de otra manera, la movilización geográfica aumenta las posibilidades de obtener una beca; una tendencia sugerente de que la aglomeración de las universidades en áreas urbanas favorece a quienes residen más cerca de estas.

Otro hallazgo clave se relaciona con la residencia en zonas rurales, que muestra relacionarse positivamente con la recepción de becas ($B=0.104$). Si bien, la ruralidad no se reconoce formalmente como un criterio de vulnerabilidad en el proceso de selección, esta correlación podría reflejar la intersección de las poblaciones rurales con otros grupos priorizados atendidos por programas sociales gubernamentales más amplios, como los residentes de las 2 004 aldeas de la Red Solidaria (Red Solidaria, 2025). De igual manera, cursar una carrera universitaria vinculada con la agricultura aumenta la probabilidad de obtención de becas ($B=0.054$), posiblemente motivado por el énfasis gubernamental en la agricultura y el desarrollo rural (PRONADERS, 2025).

Las características académicas y profesionales revelan varios tipos de asociaciones. El encontrarse realizando una práctica profesional al momento de solicitar la beca se asocia fuertemente con la obtención de una beca ($B=0.856$), hecho que sugiere una gran ventaja para esta clase de solicitantes. También se observa una ligera preferencia para los solicitantes que habían recibido una beca previamente ($B=0.196$). Tratándose de solicitantes que trabajaban mientras estudiaban la probabilidad de obtener una beca disminuía ligeramente (-0.130) y situación similar sucedió con aquellos que cursaban su primera carrera académica ($B=-0.331$). Por otra parte, el que un solicitante provenga de un programa académico enteramente virtual o de aprendizaje a distancia muestra una asociación negativa baja con el obtener una beca ($B=0.195$). Los anteriores hallazgos sugieren que los solicitantes con mayor experiencia académica o profesional podrían tener mayores posibilidades de ser seleccionados, un indicativo de posibles barreras para estudiantes más jóvenes o primerizos en el proceso de obtención de becas.

El identificarse como mujer se asocia negativamente con la recepción de becas (-0.80), lo que indica que las mujeres solicitantes pueden recibir becas en proporciones ligeramente inferiores a las de los hombres solicitantes. A pesar de que las mujeres constituyen la mayoría de los beneficiarios, esta tendencia probablemente se deba a su predominio numérico en la educación superior en general (Michel Gutierrez & Walker, 2020, p. 5). Ajustado al volumen de solicitantes, sugiere la presencia de disparidades de género, posiblemente vinculadas a barreras estructurales del país o del proceso de aplicación (Ferguson & Geneva Roofe, 2020, p. 966). Lo más sorprendente es que la autoidentificación como parte de un grupo de población priorizado por el programa no ayudó a profundizar el modelo. Su impacto sobre el resultado de la beca siendo descartable, genera inquietudes sobre la efectividad del programa para llegar a los beneficiarios previstos.

Discusión

Los hallazgos de este estudio resaltan varios desafíos importantes que enfrenta el programa de Becas, particularmente relacionados con la accesibilidad, la equidad y el diseño del proceso de solicitud. El principal de estos es la relación negativa entre residir y estudiar en el mismo departamento. Este hallazgo concuerda con la literatura, que sugiere que la falta de movilidad geográfica puede ser una barrera sustancial para el acceso a becas (Akhtar, y otros, 2024, p. 16), particularmente para sollicitan-

tes de zonas rurales o remotas que carecen de acceso a universidades cercanas. Esto no solo apunta a la distribución estructural de las instituciones de educación superior, sino que plantea preguntas más amplias sobre la capacidad del programa para llegar a todos los beneficiarios potenciales de manera equitativa y sobre la efectividad de las Becas Departamentales. Quienes no pueden reubicarse por motivos académicos se ven sistemáticamente desfavorecidos, por lo que el programa tendría que hacer esfuerzos mayores en este sentido. Geográficamente, el impacto del programa es más fuerte en zonas urbanas como las cabeceras departamentales (Gráfico 3), donde el acceso a las universidades y la infraestructura de apoyo es más sólido. Sin embargo, la inclusión de beneficiarios de regiones menos pobladas, incluso en cantidades menores, muestra el compromiso del programa con la cobertura nacional. A pesar de ello, persisten las disparidades entre las zonas rurales y urbanas, lo que pone de relieve la necesidad de seguir invirtiendo en la difusión y el apoyo a los estudiantes rurales.

Otro problema crítico identificado en este análisis es el bajo rendimiento de los solicitantes de poblaciones priorizadas: las personas con discapacidad, hijas e hijos de personas con discapacidad, personas migrantes retornadas, población LGBTIQ+, jóvenes de escasos recursos económicos, madres adolescentes, hijas e hijos de madres solteras, personas de pueblos originarios y afrohondureños; y defensoras y defensores de derechos humanos (Becas Solidarias, 2023). A pesar de la misión explícita del programa de atender a grupos vulnerables y de que estos representen la mayoría de los becarios, los datos sugieren que estos solicitantes no tienen mayor probabilidad de recibir becas. De hecho, la correlación entre la pertenencia a grupos priorizados y la recepción de becas es ligeramente negativa, lo que indica barreras estructurales que pueden impedir que estos solicitantes cumplan con los criterios de elegibilidad, superen los procesos de evaluación competitivos o incluso conozcan su disponibilidad (Akhtar, y otros, 2024, p. 33), y explica por qué un impresionante 30 % de los beneficiarios no pertenecen a ningún grupo priorizado (Gráfico 8). Además, es posible que el proceso de solicitud no aborde adecuadamente los desafíos específicos que enfrentan estos grupos, lo que justifica un análisis más profundo de su diseño y accesibilidad.

Las disparidades de género, aunque relativamente pequeñas, también son preocupantes en el contexto del panorama actual de la educación superior. La tasa de selección ligeramente inferior para las candidatas, a pesar de su sobrerrepresentación en el programa y en la educación superior en general (Michel Gutierrez & Walker, 2020, p. 5), sugiere que los sesgos estructurales o de procedimiento podrían estar influyendo en los resultados. Dado que las mujeres son un objetivo indirecto a través de subgrupos priorizados, como las madres adolescentes y solteras, la aparente desventaja es inesperada y preocupante. Estos hallazgos subrayan la necesidad de una investigación más profunda sobre si el proceso de solicitud, los criterios de elegibilidad o los procedimientos de evaluación están perjudicando involuntariamente a las candidatas, que deberían estar entre las más apoyadas por los objetivos de equidad del programa. Este problema podría estar relacionado con el acceso a experiencias profesionales en lugar de puramente educativas para las mujeres (Ferguson & Geneva Rooftop, 2020, p. 966), como respalda la ventaja de aquellos que completan una práctica profesional o una segunda carrera. De hecho, la continua relación positiva entre la participación en prácticas y la obtención de becas merece mayor atención. Esta relación puede reflejar una preferencia evaluativa por la empleabilidad o la proximidad a la graduación, pero también corre el riesgo de reforzar un sesgo socioeconómico latente. Si solo quienes cuentan con recursos suficientes para realizar prácticas pueden tener éxito en los procesos competitivos de becas, se

crearía una barrera potencial para quienes no tienen acceso a dichas oportunidades. El análisis también revela que el éxito en el proceso de solicitud de becas puede requerir más experiencia de la que las poblaciones vulnerables suelen tener. Si bien estos rasgos podrían interpretarse como un reflejo de la selección meritocrática, también corren el riesgo de excluir a estudiantes nuevos o a quienes carecen del capital profesional o académico (Salmi & D'Addio, 2020, p. 2) que el programa busca apoyar. Esto refuerza la idea de que el programa debe calibrarse cuidadosamente para garantizar que no favorezca inadvertidamente a estudiantes con antecedentes más privilegiados, ya que su objetivo es apoyar prioritariamente a los grupos desfavorecidos y a las poblaciones vulnerables.

Otros aspectos de la priorización parecen andar en mejor camino. La ventaja para los solicitantes rurales sugiere que la focalización geográfica —indirectamente incluida en las 2007 aldeas— podría estar operando eficazmente mediante preferencias evaluativas implícitas o marcos de política social más amplios destinados a abordar las disparidades regionales.

Uno de los hallazgos más impactantes fue la desventaja que experimentan los aspirantes que estudian en su departamento de residencia o que estudian de manera virtual o a distancia. Estos estudiantes, que pueden estar menos familiarizados con el proceso de solicitud de becas o carecer del historial académico de sus pares más avanzados, enfrentan desafíos cruciales. La concentración de la infraestructura educativa en zonas urbanas probablemente beneficia a quienes pueden reubicarse, mientras que los que estudian a distancia pueden tener dificultades para gestionar el proceso de solicitud sin el apoyo institucional del que disfrutaban los demás. Estos patrones subrayan la necesidad de un enfoque más inclusivo que tenga en cuenta los diversos obstáculos que enfrentan estos estudiantes.

La influencia negativa de estudiar a través de modalidades virtuales y trabajar mientras se está matriculado ponen de relieve las desventajas estructurales que enfrentan los solicitantes que compaginan la educación con el trabajo o estudian a distancia. Estos hallazgos sugieren que el marco de solicitud actual podría no reconocer adecuadamente las complejas realidades actuales. También señala la necesidad de reevaluar cómo se definen y evalúan el mérito y la vulnerabilidad dentro del programa.

En cambio, algunas variables formalmente priorizadas en la misión pública del programa, como la pertenencia a ciertos grupos vulnerables, no mostraron un efecto significativo en los resultados de las becas. Esto plantea importantes interrogantes sobre si estas prioridades están efectivamente integradas en los criterios de evaluación o si dinámicas sociales más amplias, como la desigualdad arraigada, están eclipsando el diseño del programa (Campbell & Neff, 2020, p. 2).

La correlación positiva entre estudiar una carrera relacionada con la agricultura en 2024, el predominio de estudiantes de la Universidad Nacional de Agricultura en 2025 y la falta de beneficios observados en las carreras científicas en 2024, ilustran las prioridades tradicionales (Bonilla & Kwak, 2015, p. 313). Dado que Honduras sigue siendo una economía principalmente agroexportadora (Michel Gutierrez & Walker, 2020, p. 2), la inversión estratégica en áreas como el desarrollo científico podría no reflejarse aún en los patrones de asignación de becas, pero debería considerarse (Ibrahim Berchin, De Aguiar Dutra, & Salgueirinho Osório de Andrade Guerra, 2021, p. 2-3) (Jonbekova, Serkova, Mazbulova, Jumakulov, & Ruby, 2023, p. 138) (Bonilla & Kwak, 2015, p. 314) si uno de los objetivos gubernamentales es el crecimiento diversificado de la economía

(SDEHonduras, 2024) (SDEHonduras, 2025).

Si bien el programa está logrando avances notables en la cobertura de algunas poblaciones objetivo, especialmente estudiantes rurales y solicitantes de género diverso, otras dimensiones de la marginación siguen asociándose con un acceso reducido. El poder explicativo relativamente bajo del modelo de regresión logística sugiere que otros factores no medidos o cualitativos también podrían influir en la determinación de los resultados de las becas (Akhtar, y otros, 2024, p. 33). Para alinear mejor el programa con sus objetivos de equidad, podría ser beneficioso optimizar el proceso de recopilación de datos, refinar los criterios de elegibilidad e integrar información más completa sobre las circunstancias de los solicitantes. Para empezar, se podría solicitar a los aspirantes que proporcionen la misma información que a los becarios se les pide más adelante en el proceso, y se debería revisar el diseño de los instrumentos que recogen los mismos para facilitar la evaluación del programa a largo plazo.

Conclusión

En conclusión, las distribuciones de becas de 2023 y 2024 revelan avances destacados y desafíos persistentes. Los principales hallazgos del documento indican que el programa de becas de Honduras ha experimentado un crecimiento sostenido entre 2023 y 2025, con la participación de poblaciones vulnerables, especialmente en zonas rurales. A pesar de estos aspectos positivos, persisten disparidades, en particular la concentración geográfica en centros urbanos, la subrepresentación de ciertos grupos como estudiantes primerizos y residentes de regiones remotas, y las barreras estructurales que afectan los procesos de solicitud. El análisis también revela que los solicitantes que han migrado internamente y aquellos con experiencia previa o participación en prácticas tienen mayor probabilidad de recibir becas, lo que puede reforzar las desigualdades socioeconómicas existentes. Además, a pesar de los esfuerzos por priorizar a los grupos vulnerables y marginados, estas poblaciones no siempre se benefician proporcionalmente, lo que pone de relieve los desafíos persistentes para lograr la equidad. En general, si bien el programa se ha esforzado en facilitar el acceso a la educación superior a las poblaciones vulnerables, se requieren mayores esfuerzos para reducir las disparidades persistentes y garantizar una distribución más equitativa de las oportunidades en Honduras. Para mejorar la eficacia del programa, serán esenciales esfuerzos continuos para ampliar el acceso de los estudiantes rurales, diversificar los caminos educativos y mejorar la recopilación de datos y las estrategias de divulgación a fin de lograr un sistema de educación superior más equitativo e inclusivo en Honduras.

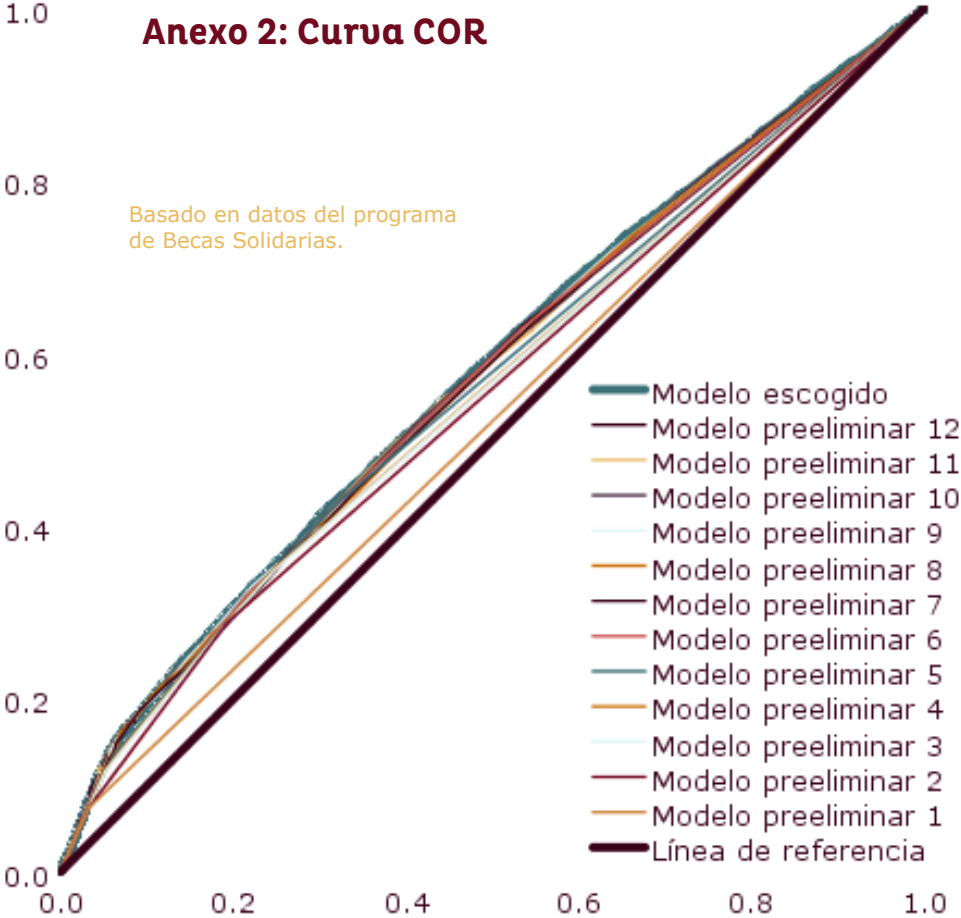
Anexos

Anexo 1: El modelo de regresión logística binaria

El análisis en base al modelo de regresión logística binaria permite detectar posibles sesgos en el proceso de selección, como la relación entre ciertos factores demográficos o socioeconómicos y la probabilidad de obtener una beca. El conjunto de datos consistió en más de 34 000 solicitudes de becas individuales presentadas durante el ciclo 2024. De estas, 9 068 solicitantes (aproximadamente uno de cada cuatro) obtuvieron beca. La variable dependiente del modelo de regresión fue el resultado binario de si el solicitante recibió o no una beca en 2024. Es importante señalar que algunas variables solo se recopilaban de los becarios, y no de los aspirantes que al final no recibieron la beca. Esto limita el alcance de ciertos análisis, en particular al comparar los perfiles sociodemográficos.

ficos de solicitantes y becados. Además, los cambios interanuales en las categorías y la estructura de las becas implican que estos datos se excluyeron para centrarse únicamente en el ciclo 2024. Todas las variables incluidas en el análisis fueron binarias, codificadas como 1 para «sí» y 0 para «no». Las variables que la literatura identifica como influyentes en la selección a programas similares (Salmi & D’Addio, 2020, p. 4), como el campo de estudio (STEM, medicina, ciencias sociales y agricultura) o el tipo de universidad a la que se atiende (privada o pública), se probaron en versiones preliminares del modelo. Sin embargo, algunas de estas variables se excluyeron del análisis final debido a su nula o muy baja relación con la variable dependiente. Dado el número de variables candidatas y sus posibles contribuciones superpuestas, antes de ejecutar la regresión se examinaron las estadísticas descriptivas y las medidas de asociación para identificar las variables que pudieran carecer de suficiente variación o independencia. Se calcularon los coeficientes Phi y los valores V de Cramer para todas las combinaciones con la variable dependiente. Si bien casi todas las asociaciones arrojaron valores estadísticamente significativos, los tamaños correspondientes del efecto fueron generalmente bajos debido al desequilibrio del conjunto de datos hacia «no» recibir la beca. Por lo tanto, no se excluyó ninguna variable en esta etapa. En su lugar, el modelo se decidió gracias al método de regresión escalonada hacia adelante (stepwise análisis). Este proceso comienza con la inclusión de una variable independiente y agrega iterativamente aquellas que contribuyen significativamente al ajuste del modelo, basándose en pruebas de razón de verosimilitud. El objetivo de este procedimiento fue obtener un modelo que conservara únicamente los predictores con un poder explicativo significativo en relación con el resultado. Por ende, en esta etapa se excluyeron las variables del

Estado Civil, del campo de estudio (excepto agricultura) y de la pertenencia a grupos priorizados debido a que no ejercen mayor peso en la probabilidad de obtener la beca. Adicionalmente, se construyó una curva de Característica Operativa del Receptor (COR) usando las probabilidades del modelo final y se calculó el área bajo la curva para inspeccionar el rendimiento de la clasificación del modelo, donde se confirmó ser una mejora en relación a la aleatoriedad y a los modelos preliminares.



Referencias

- Aithal, P. S., & Aithal, S. (2020). Analysis of Higher Education in Indian National Education Policy Proposal 2019 and Its Implementation Challenges. *International Journal of Applied Engineering and Management Letters*, 3(2), 1-35. doi:<https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3417517>
- Akhtar, M. N., Batool, S., Anjum, S. A., Ashraf, K., Nawaz, M., Zahid, A., & Waqas, M. (2024). Navigating New Horizons: The Significance of Scholarships in a Globalized World. *Dialogue Social Science Review*, 2(5), 15-42. <https://thedssr.com/index.php/2/article/view/62>
- Bonilla, K., & Kwak, J. S. (2015). Effectiveness of Donor Support for Capacity Development in Guatemala: A Study of Scholarship Provision for Overseas Postgraduate Education. *이베로아메리카*, 17(1), 293-344. https://www.kci.go.kr/kciportal/landing/article.kci?arti_id=ART002012596
- Campbell, A. C., & Neff, E. (2020). A Systemic Review of International Higher Education Scholarships for Students From the Global South. *Review of Educational Research*, 90(6), 824-861. doi:<https://doi.org/10.3102/0034654320947783>
- Ferguson, T., & Geneva Roofe, C. (2020). SDG 4 in higher education: challenges and opportunities. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 21(5), 959-975. doi:<https://doi.org/10.1108/IJSHE-12-2019-0353>
- Ibrahim Berchin, I., De Aguiar Dutra, A. R., & Salgueirinho Osório de Andrade Guerra, J. B. (2021). How do higher education institutions promote sustainable development? A literature review. *Sustainable Development*, 29(6), 1204-1222. doi:<https://doi.org/10.1002/sd.2219>
- Jonbekova, D., Serkova, Y., Mazbulova, Z., Jumakulov, Z., & Ruby, A. (2023). How international higher education graduates contribute to their home country: an example from government scholarship recipients in Kazakhstan. *Higher Education Research & Development*, 42(1), 126-140. doi:<https://doi.org/10.1080/07294360.2021.2019200>
- Michel Gutierrez, V., & Walker, D. I. (2020). Honduras: Diagnóstico del Trabajo. Washington: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- PRONADERS. (20 de 05 de 2025). CAJAS RURALES. Obtenido de SAG-PRONADERS: <https://pronaders.gob.hn/category/cajas-rurales/>
- Red Solidaria. (20 de 05 de 2025). Red Solidaria. Obtenido de Red Solidaria: <https://redsolidaria.gob.hn/>
- Salmi, J., & D'Addio, A. (2020). Policies for achieving inclusion in higher education. *Policy Reviews in Higher Education*, 5(1), 47-72. doi:<https://doi.org/10.1080/23322969.2020.1835529>
- Schleicher, R. T., McManus, C., Sydow, C., Araújo, I., Barros, P., & Portela, P. (2024). UMA VISÃO GERAL DA COOPERAÇÃO BRASILEIRA PARA O DESENVOLVIMENTO INTERNACIONAL EM 2021. En R. T. Schleicher, RELATÓRIO COBRADI 2021: A COOPERAÇÃO EDUCACIONAL E CIENTÍFICA BRASILEIRA EM FOCO (pp. 71-101). Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. doi:<http://dx.doi.org/10.38116/9786556350738>
- SDEHonduras. (08 de 01 de 2024). Secretaría de Desarrollo Económico. Obtenido de: <https://x.com/SDEHonduras/status/1744435469608177857?t=xocJWdNCSETGq-wd762vujw&s=08>
- SDEHonduras. (11 de 02 de 2025). Secretaría de Desarrollo Económico. Obtenido de: <https://x.com/SDEHonduras/status/1889425278805623198?t=b6b9yj6NshQDef4tWfeZYQ&s=08>

Este informe aclara la evolución del programa de becas de Honduras, revelando tanto avances alentadores como desafíos persistentes en la promoción del acceso equitativo a la educación superior. Al examinar los patrones de participación en función del género, la región y los grupos sociales, el estudio muestra cómo las barreras estructurales y las disparidades socioeconómicas siguen influyendo en las oportunidades para los estudiantes. Descubra las claves para comprender cómo el programa promueve la inclusión, dónde persisten las brechas y qué medidas se pueden tomar para construir un sistema de educación superior más justo y accesible en Honduras.

